

## *El profesor Hipólito Durán Sacristán: la lección del Maestro Universitario*

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Explica Erich Fromm que el hombre, al romper la armonía con la naturaleza y superar la indigencia que ello origina, ha sido dotado de razón, imaginación y auto-conciencia, lo que resultará válido –no siempre con intensidad y capacidad igual para todos– para establecer la relación consigo mismo, con el prójimo y con el mundo histórico, al que se incorpora para crearse un papel activo y, desde él, adquirir prestigio y fama. Estas son, en efecto, las fronteras de individuación correspondientes al perfil de una persona de la magnitud espiritual, humana, científica y universitaria del Catedrático de "Patología y Clínica Quirúrgicas", Dr. Hipólito Durán Sacristán, eminente médico y cirujano, que ha hecho de su profesión un sacerdocio, entregándose con rotunda profundidad al ejercicio de sus deberes, sin reclamar, ni alardear sobre sus derechos y sometiéndose siempre al dictado de su conciencia, en una constante superación y entrega a su familia, a sus alumnos, a sus enfermos, a sus amigos que, de consuno, proclaman cuales son los sentimientos de identidad con el Dr. Durán, quien, como afirmó Aristóteles, piensa y ejercita que "el amigo es otro yo".

El Dr. Durán ha dado, durante toda su vida una lección esencial: llevar ciencia, amor y espíritu fraterno a su noble y generosa profesión, para darle, en definitiva, dignidad cada vez mayor, al tiempo, más alta y más profunda, en el limpio y transparente ejercicio de la misma. Su vida entera, en efecto, ha sido una entrega apasionada a sus tres amores –la Familia, la Universidad y la Medicina– fundamentalmente porque ha construido su conciencia como una obra de arte, buscando siempre la perfección. Así han sido los resultados obtenidos en el ejercicio de su brillante carrera, un auténtico "cursus honorum". Es unánime la opinión de cuantos han tenido la fortuna de compartir con éste cirujano insigne, el trato de persona a persona, institucional, profesional o de amistad.

Son muchos los ángulos desde los cuales puede llevarse a efecto el perfil del Dr. Durán Sacristán. Voy a fijarme en lo que estimo que constituye su

función más peculiar y decisiva: su dimensión universitaria. Alcanza –tras una brillantísima carrera universitaria– el título máximo universitario de Doctor en Medicina y Cirugía, con fecha 22 de julio de 1954. Inicia su función docente como Profesor Ayudante, Profesor Adjunto, coronando su dedicación al conseguir por oposición la Cátedra de "Patología y Clínica Quirúrgicas" de la Universidad de Valladolid, su querida ciudad natal. Es el año 1959, cuando España todavía vivía la penuria de la postguerra, aquella España que precisaba el esfuerzo de todos para conseguir sobrepasar una situación extremadamente delicada. En Valladolid es designado Rector Magnífico, desempeñando el cargo con singular acierto entre 1960 y 1963.

Por oposición, de nuevo con el número uno, gana la misma Cátedra de "Patología y Clínica Quirúrgicas" de la Universidad Central, la actual Universidad Complutense, en el año 1968. La intensidad y los resultados de su vida universitaria ha sido decisiva. Yo creo que el máximo de tal intensidad se refleja en la Lección Magistral de apertura de Curso Académico 1985-1986, que correspondió por turno a la Facultad de Medicina, la cual designó al Profesor Durán para pronunciarla en el Paraninfo, cargado de historia universitaria, del "Caserón de San Bernardo". Podía haberla pronunciado, como es de rigor, acerca de algunos de los múltiples temas de investigación que hizo sólo, o en equipo, durante su fecunda etapa profesional. Pero pudo mucho más su profundo sentido universitario, "porque comprendí que debía hablar de un tema que pudiera ser sentido y vivido por todos". Esta es la gran lección del Profesor Durán Sacristán.

El discurso de apertura de Curso –el acto de mayor solemnidad universitaria– al que nos referimos es un extraordinario alegato crítico-constructivo, acerca de la situación de la Universidad, que tituló, con sentido diltheyano, "Vivencias Universitarias". Dilthey y también Nicolai Hartmann, en sus respectivas filosóficas, de alto sentido intelectual, desenvuelven el concepto de *erlebnis*, como la mínima unidad capaz de producir un fenómeno histórico y el "espíritu objetivo" como la coherencia de quienes viviendo un mismo tiempo histórico desarrollan "mediante la camaradería en el tiempo y la comunidad en la vida" una identidad cargada de consistente espíritu. "Las cosas de la Universidad son las cosas de mi vida", afirma el Dr. Durán en su importante discurso y brillante lección universitaria, en un momento bien grave de la historia de la Universidad. Y Durán se compromete hasta lo más profundo de su ser, porque "la Universidad es para mí, mi equilibrio, mi vocación y mi razón de ser. En ella he pasado toda mi vida y nada me atormenta tanto como

la idea de que la voy a tener que abandonar, antes del tiempo que esperaba servirla". Hace referencia a la ley impuesta en la etapa de la "democracia progresista" por el rodillo socialista de anticipar la jubilación anticipada del catedrático-maestro, nada menos que cinco años de la edad establecida, justamente cuando éste Catedrático-maestro se encuentra en la plenitud de su madurez científica y, en consecuencia, está en su máxima capacidad para transmitir sus conocimientos, de importancia decisiva para la formación de los estudiantes.

La Universidad es un conjunto de principios y deberes que "son los que hacen a nuestros alumnos hombres decentes y a nuestros médicos hombres libres". En la dialéctica histórica –la permanencia institucional y los cambios políticos– es evidente que los principios, del "ser" y del "deber ser", principios básicos de la estructura institucional, no deben ser desplazados por huracanes demagógicos o utopías "redentoristas". Quien ha vivido toda su vida en la Universidad, entendida como servicio, puede afirmar que "el trabajo y el esfuerzo no deben ser sustituidos por la facilidad, la concesión y la mediocridad, que puedan derivarse de un mal uso y entendimiento de los principios de igualdad de derechos entre los hombres".

Respecto a la tan repetida "misión" de la Universidad, encomendada a los catedráticos, fue definida por el profesor Durán de una manera clarísima: "Estamos aquí para formar hombres libres y bien formados e informados, no para ser blanco de injurias de la sociedad o sede de conspiraciones de todo tipo".

Sin duda, ésta *vivencia universitaria*, es una lección que está marcando lo que decía Eugenio D'Ors, en relación con "la grandeza de la inteligencia" en memorable conferencia pronunciada en la Residencia de Estudiantes de Pinar: la inteligencia –esa capacidad operativa sobre la razón, que nos diferencia de los animales– no puede estar sometida a ninguna servidumbre funcional o de compromiso. La vida universitaria entera del Dr. Durán ha sido una vida de aprendizaje y heroísmo. Un aprendizaje como estudiante ejemplar, como médico interno, como Licenciado y como Doctor en Medicina y Cirugía.

El saldo que ofrece su vida como profesor universitario es impresionante: setenta y siete Tesis Doctorales dirigidas, de ellas once en la Universidad vallisoletana y sesenta y seis en Madrid; un considerable número de libros, investigaciones, monografías, que alcanza la cifra impresionante de ciento setenta y siete. Su fama y su prestigio es mundial y se extiende, sobre todo, al

mundo universitario europeo, pertenece a treinta y una sociedades científicas y asociaciones médicas. Actualmente es presidente de la Real Academia de Medicina, integrado, por consiguiente en el Instituto de España. Son numerosos los Catedráticos y Profesores Titulares que han sido alumnos y colaboradores del Dr. Durán, que actualmente desempeñan cátedras de Cirugía en casi todas las Universidades españolas. El Dr. ha creado escuela. Los componentes de ella adoran al Profesor Durán que les ha formado, ha trabajado con ellos en quirófanos y anfiteatros universitarios. En ellos es admirable la atención con que siguen las explicaciones del profesor Durán mientras lleva a cabo una delicadísima y compleja operación, en la que pone toda su atención, su enorme inteligencia y sus capacidades todas, pero sin perder nunca su sentido pedagógico, explicando todos los detalles y cómo vencer las dificultades, aún en situaciones de extrema peligrosidad. Un auténtico maestro universitario que en cada acto, en cada palabra, ofrece una lección, impartiendo siempre su saber y su conciencia. Porque estamos con Henri Ey cuando al referirse a los aspectos característicos del ser consciente, subraya como esencial aquel que se refiere a la personalidad. Decir que alguien es alguien es afirmar que tienen una conciencia de sí mismo, ya que éste alguien no puede revelarse como tal más que mediante una relación intersubjetiva. Llámase *personalidad* a quien deje de ser individuo cualquiera para ser una "persona", cuyo ser y tener se conjugan sobre los modos de ser si mismo. Un maestro es en sí mismo, con sus alumnos, con sus colaboradores, hasta dejar en ellos una huella profunda de su personalidad. Heidegger ha hecho de la apertura de la conciencia al mundo de los valores, el ser mismo de la conciencia que se refleja, entonces, en la conciencia ética.

Comprendemos perfectamente que el Dr. Durán afirme que la Universidad es su vida. En ella ha alcanzado altas categorías de profesor universitario excelente, sabio médico y gran cirujano, capaz de operar sólo cuando es inevitable e imprescindible hacerlo. Ello es así no porque haya alcanzado la cúpula de la sabiduría operatoria como Catedrático, sino porque su preparación la ha hecho a conciencia, demostrando que no se saben las cosas porque anteriormente nos hemos interesado en ellas, sino que nos interesamos por ellas porque, con anterioridad, las hemos sabido. Así ha sido el "currículum" de preparación en Medicina y Cirugía del Dr. Durán; así ha sido en su alta docencia universitaria. Siempre estudiando, con esfuerzo denodado, adquiriendo conocimientos para después comunicarlos, enriquecidos por su inteligencia docente.

Toda la vida del profesor Durán ha sido una preparación larga, laboriosa, obstinada, para una competencia cuyo objetivo para su generación –la de 1955– era el sacrificio para conseguir que su prestigio fuese el de España en el campo de la ciencia y de los saberes. El esfuerzo fue heroico, los resultados extraordinariamente brillantes. Durán Sacristán ha acumulado un prestigio inmenso, que él no ha dudado en transferir a la Universidad y, en definitiva a España. Dice Eugenio D'Ors que "en la vieja Florencia nadie tenía derecho a residir sin estar inscrito en uno de los gremios o cofradías de artesanos. Tanto que Dante Alighieri en persona, para no verse en el caso de salir de allí, hizo registrar su nombre en la corporación de boticarios. Hoy las cosas pasarían al revés. Los necios hombres del día hemos dispuesto un juego hábil de opiniones y de instituciones, de manera tal que cualquier boticario puede inscribirse, sin dificultad, en la categoría de los Dante Alighieri".

La estatura profesional y moral de Hipólito Durán, admirado amigo, singular compañero cuya amistad me ennoblece, se acrecienta en el exilio de la institución universitaria que él ha contribuido tan eficazmente a construir y a la que tanto prestigio ha dado. Es ejemplar como esposo de su entrañable Mercedes Giménez-Rico, como padre de los diez hijos habidos en el matrimonio, de los cuales cuatro son médicos para mantener la vocación que de ningún modo se extingue en él. Es ejemplar como médico, como profesor, como universitario y, en fin, como español.

En su concepción vivencial amar se presenta como algo imprescindible. Platón afirmó que el amor es un divino arquitecto que bajó al mundo "a fin de que todo en el Universo viva en conexión". Los sentimientos que mueven al catedrático universitario doctor Hipólito Durán, son los más fuertes que pueden emanar del corazón. Spinoza lo llamó *amor intellectualis*, es decir, el amor a la perfección de lo amado: su esposa, sus hijos, la Universidad, España desde la esencialidad castellana. Este amor, conexas tolerancia, sabiduría, eticidad, humanismo categorial. Alma abierta y noble, sólo siente la ambición de perfeccionar la vida de los otros, mediante una actividad del espíritu que ha permitido alcanzar la plenitud de su significado como creador de perfección, con una humildad de auténtico sabio.

Recibimos la noticia de la concesión, por el Gobierno de la Nación, al Dr. Durán Sacristán de la Medalla de Oro de Mérito al Trabajo.